testimonio

La educación
en el año 2050

Por Juan Pablo Gallegos y Emilia Rojas
(jpgallegos@usfq.edu.ec - elrojas@estud.usfq.edu.ec)

A continuación les presento la mini-historia de Emilia Rojas, una alumna de Ciencias de la Educación de la USFQ que respondió al foro: La educación en el año 2050. ¿Cómo crees que serán las escuelas y los profesores en el futuro?

La idea del foro fue tratar de imaginar un nuevo futuro educativo, y de que los alumnos se arriesgaran a hacer predicciones con total libertad creativa para expresar sus opiniones. Me gustó mucho la intervención de Emilia porque me da esperanzas de un futuro increíble. Les invito a leer su narración ficticia del futuro.

Se supone que debía investigar sobre la cultura local para poder desenvolverme adecuadamente con la situación, pero de todos modos no sirvió porque el maestro le dio un giro inesperado a la clase.

17 de marzo de 2051

Querido diario:

He decidido que el transcriptor publique esta entrada en todos los idiomas del mundo, ya que siendo este mi cumpleaños número 16 deseo que todos mis pensamientos y acciones sean grabados con detalle en todas las formas posibles.

Desperté a las 9 a.m. Temí haber perdido la clase de Historia pues hoy teníamos una simulación del mundo prehistórico; las figuras en lítica siempre me han fascinado, por lo que intenté apresurar el paso, y aunque quise explicarle al maestro que me había desvelado la noche anterior programando mi transcriptor, no me permitió disfrutar del viaje en el tiempo. Sin embargo, alcancé a la segunda parte de la clase: diseñamos figuras y utilizamos nuestros proyectores personales para crear un alfabeto de símbolos prehistóricos.
Luego de guardar todo, proyectamos las imágenes en la sala-recepción, el único lugar de cuatro paredes de la escuela, en donde los estudiantes de todas las clases pueden acceder para publicar sus trabajos. Una vez al día es obligatorio caminar por los pasillos de la sala para disfrutar de la galería móvil que se proyecta.

Los jueves de arte son mis favoritos. Uno de mis compañeros más jóvenes recordó mi cumpleaños. Tiene diez años, pero después de su presentación sobre las estrategias de poder de Cleopatra demostró tener capacidad para un curso de Historia avanzado. En general las edades en este curso oscilan entre 15 y 18, y la mayoría, como yo, puede tomar el curso después de haber aprobado los anteriores.

Mi siguiente clase resulta algo incómoda, dado que mi edad es muy superior a la del resto de compañeros; todo esto como consecuencia de haber postergado los cursos de idiomas repetidas veces. Nunca me pareció necesario tomarlos porque siempre tengo mi traductor a la mano, pero ahora resulta indispensable porque cuentan como requisito para mi intercambio. El lado bueno de tomar esta clase "tarde", es que he aprendido mucho de gente más joven que yo. En fin, para la clase de Francés Inicial fue programada una cena en la Torre Eiffel.

Se supone que debía investigar sobre la cultura local para poder desenvolverme adecuadamente con la situación, pero de todos modos no sirvió porque el maestro le dio un giro inesperado a la clase: programó el simulador para que parte de la torre se destruyera y actuáramos como debiera ser en caso de sismo. La mayoría estuvo poco enterado de cómo reaccionar y se generó una discusión en el aula que terminó con un dolor de cabeza y tres descargas de libros en mi Ipad. Tenía mucho que revisar en casa.

La última hora del primer ciclo siempre es la más divertida porque he conseguido asignación de tutoría en matemáticas para los más pequeños, y pasamos jugando todo el tiempo. La idea es que ayudé al maestro a encontrar situaciones matemáticas que ellos pudieran desarrollar sin que acabara la diversión. Después de haber acabado todas las clases disponibles de Matemáticas, esto era simplemente gratificante.

Aunque me saqué canas verdes, mis estudios independientes en programación siguen avanzando sin detenerse. Mi maestro de la clase me dio retroalimentación y su robot asistente revisó que todo el sistema técnico avanzara correctamente. Algún día lograré que las personas hablen varios idiomas sin necesidad de "aprenderlos"; por ahora diseño un programa traductor para idiomas ancestrales. Me interesa tener mayor contacto con mi comunidad; me preparo para tomar esa clase en el siguiente ciclo.

Finalmente, después del almuerzo tuve una presentación. Utilicé uno de los robots de la clase para que explicara en cinco minutos cómo funciona un fenómeno de erupción volcánica. A la audiencia le fascinó el juego de luces que utilicé, y luego expliqué los resultados sobre lo que consideré serían las probabilidades de sobrevivir a la erupción del Chimborazo. Sin duda el espacio abierto me ayudó a desarrollar mejor mi tema. Modestia aparte, mi exposición fue la más interesante, porque el director que estaba en China se tomó la inquietud de activar su holograma para felicitarme desde el otro lado del mundo.

Ya saliendo de la zona 3 del campus, en el árbol de ceibo del aula de Lengua vi proyectadas muchas fotos que mis amigos habían preparado para mí. Fue el detalle más lindo del día.

Leonela